

La introducción de la imprenta en canarias: un ciclo de 200 años (1750-1950)

Manuel Poggio Capote

Luis Regueira Benítez

RESUMEN

La imprenta de tipos móviles, ideada en torno a 1450, se había extendido ya por Europa en los inicios del siglo XVI, y durante toda esta centuria y la siguiente llegó a selectos enclaves coloniales de América e incluso de Asia. Sin embargo, las islas Canarias no vieron la instalación de su primer taller hasta 1750, y fue bien entrado el siglo XX cuando el último de los territorios insulares pudo contar con una imprenta propia. En este artículo se estudian los motivos tanto de la tardía llegada de esta industria a las islas como de su lenta expansión posterior. La comparación con otros enclaves del mismo ámbito geopolítico contribuye a identificar singularidades.

Palabras clave: imprenta, tipografía, industria del libro, artes gráficas, Canarias.

INTRODUCCIÓN

Es indudable que la aparición de la imprenta en 1450 favoreció la transformación de la sociedad occidental. En pocas décadas, con distinto grado de aceptación y de desarrollo técnico, todas las naciones europeas poseían imprenta, incluidas España, con obrador datado en 1472, y Portugal, en 1487¹.

En estos dos países se fueron abriendo talleres a lo largo de los siglos XVI y XVII, pero sus bases económicas, con un mercado de materias primas que importaba las manufacturas, no propiciaron nunca su hondo desarrollo, ni siquiera como instrumento de difusión cultural e ideológica en sus respectivos procesos coloniales. En el caso de las colonias españolas, la imprenta favoreció a muy pocas poblaciones en la periferia del imperio, como Ciudad de México, que la tuvo en 1539 (justo un siglo antes, por ejemplo, que las colonias británicas), Lima o la lejana Manila, en el este asiático, y ya en el siglo XVII Puebla de los Ángeles o Guatemala². El resto del territorio ultramarino tuvo que esperar hasta el siglo XVIII y comienzos del XIX para ver desarrollada su imprenta. El caso portugués es diferente: encontramos dos talleres en la India portuguesa, concretamente en Goa, en 1556, y en Macao en 1588, pero el resto de sus colonias habrán de esperar hasta el siglo XIX. A Brasil, por ejemplo, llegará en 1808, cuando la corte portuguesa se instala en Río de Janeiro huyendo de Napoleón.

Pero en la propia península ibérica ocurría lo mismo, puesto que muchas localidades no consiguieron su taller hasta mediado el siglo XVIII. En Europa hubo entonces una «revolución» lectora gracias a diversos factores productivos y sociales, y en España esta revolución se vio potenciada por la crisis económica secular, que obstaculizó la compra de libros importados y alentó las industrias locales. Así se llegó en la década de 1780 a las cuarenta y nueve ciudades productoras, en contraste con las veintisiete que existían en 1750.

Precisamente en 1750 se instaló un taller en Santa Cruz de Tenerife, primero de los establecidos en las islas Canarias y en toda la Macaronesia³.

⁽¹⁾ ANSELMO, Artur: *Orígenes da imprensa em Portugal*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1981; Martín Abad, Julián: *Los primeros tiempos de la imprenta en España* (c. 1471-1520), Madrid, Laberinto, 2003; Sainz de Robles, Federico Carlos: *La imprenta y el libro en la España del siglo XV*, [Madrid], Vassallo de Mumbert, 1973.

⁽²⁾ LAFAYE, Jacques: *Albores de la imprenta, el libro en España y Portugal y sus posesiones de ultramar (siglos XV-XVI)*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2002.

⁽³⁾ Para el estudio de la imprenta canaria son fundamentales las monografías: VIZCAYA CARPENTER, Antonio: *Tipografía canaria, descripción bibliográfica de las obras editadas en las islas Canarias desde la introducción de la imprenta hasta el año 1900*, [La Laguna], Instituto de Estudios Canarios, 1964; HERNÁNDEZ SUÁREZ, Manuel: *Contribución a la historia de la imprenta en Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1977.

⁽⁴⁾ CLAIR, Colin, MARTÍN ABAD, Julián: *Historia de la imprenta en Europa*, Madrid, Ollero y Ramos, 1998.

⁽⁵⁾ QUIRÓS, Luis de: *Milagros del santísimo Cristo de La Laguna*, La Laguna, Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, 1988, p. 33.

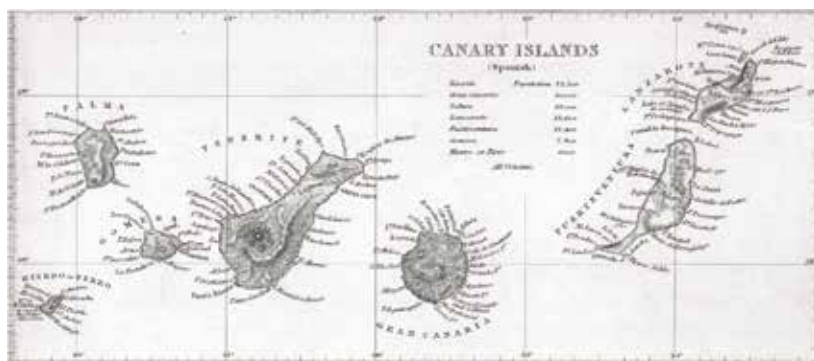
Aunque la expansión por la península sea coetánea y la ultramarina sea aún más tardía, lo cierto es que 1750 viene trescientos años después del rayo que inspiró a Gutenberg, y resulta interesante dilucidar por qué las islas vivieron sin imprenta esos trescientos años, ya que algunos motivos son distintos a los que pudieron afectar a otras poblaciones⁴.

La conquista castellana del archipiélago se produjo en dos etapas, una entre 1402 y 1405 y otra entre 1478 y 1496. Por tanto, su incorporación a la corona de Castilla comienza en los estertores de la Edad Media y termina en la Edad Moderna. Entretanto ha caído el Imperio Romano de Oriente, Europa se ha topado con el Nuevo Mundo, se han desarrollado el humanismo y el Renacimiento, y, sobre todo, se ha inventado la imprenta y se ha extendido por el continente.

Sin embargo, las islas no se interesan por este avance ni siquiera cuando las pequeñas comunidades colonizadoras se han convertido en verdaderas ciudades europeas. De hecho, antes de 1750 fueron muy pocas las voces que solicitaban una imprenta, como hizo el escritor fray Luis de Quirós en 1612⁵.

La instalación de una oficina impresora no era fácil en ningún lugar. Hacía falta mano de obra especializada, máquinas y herramientas precisas y un fuerte desembolso monetario inicial, y además la rentabilidad previsible era escasa debido a factores como el nivel cultural de la población. En Canarias, además, surgían problemas derivados de su propia geografía, lejos de cualquier centro político o cultural y con un territorio fragmentado en siete islas, lo cual aumentaría la dependencia del tráfico marítimo incluso para atender a su propio mercado natural.

Depender del tráfico marítimo en Canarias en los siglos XVI, XVII y XVIII era un problema mayor de lo que podamos pensar. Al riesgo objetivo que suponían la meteorología o la capacidad naval hay que sumar la permanente amenaza pirática. Corsarios de naciones enemigas hostigaban a España en estas aguas, y además otros muchos avezados navegantes independientes infestaban las islas por ser claves en las vías marítimas intercontinentales.



Mapa de Canarias 1750.

El mismo tráfico de mercancías que atraía a los corsarios también satisfacía el comercio de impresos de interés, retrasando la necesidad de talleres de impresión. Así se leyó en las islas lo que circulaba por Europa, y así se formaron buenas bibliotecas eclesiásticas y particulares. Es curioso, no obstante, que el ocasional tránsito de maquinarias y tipos de paso hacia la periferia del imperio no produjera nunca un ensayo de impresión en Canarias. Ningún tipógrafo detuvo su camino en nuestro archipiélago, como sí lo hicieron, por ejemplo, numerosos artistas de diversas disciplinas.

Otro factor que condicionaría la demanda de producción editorial y retrasaría la instalación de la imprenta es el nivel cultural medio. Los canarios no tenían, ni mucho menos, un grado educativo alto, pero tampoco debemos mantener el tópico de la exclusión cultural total, puesto que desde muy pronto hubo escuelas religiosas y seculares de enseñanza primaria, cátedras de Gramática y Latínidad en las mayores ciudades, y desde 1744 estudios superiores en La Laguna. Por tanto, el panorama era similar al de otras zonas de

Europa: una base social analfabeta o con instrucción mínima y una élite cultural que pudo acceder incluso a estudios universitarios.

Sea como fuere, para transmitir los textos más solicitados y solventar las necesidades burocráticas de las instituciones bastaban la copia o el traslado documental.

Todas estas circunstancias, en definitiva, hicieron que la imprenta no se instalara en Santa Cruz de Tenerife antes de 1750, una fecha cercana a la de otras poblaciones similares de la península, como Puerto de Santa María, Irún, Vich o Teruel⁶.

Por el contrario, en el resto de la Macaronesia esta efeméride se produjo bastante tiempo después. Recordemos que en América, África o Asia los colonos europeos demandaban obras para la doctrina cristiana de los pueblos indígenas, una necesidad que pronto protagonizaron esas sociedades por sí mismas. En el caso de la Macaronesia, sólo Canarias podría haber generado una exigencia similar (aunque no lo hizo), pues los otros tres archipiélagos carecían de población nativa.

Madeira conocería estas artes en 1821, traídas por el Dr. Bettencourt Pitta para difundir su compromiso con la Revolución de Oporto. A Azores llegarían en 1829 por la guerra civil entre los reyes hermanos Pedro IV y Miguel I. Por último, Cabo Verde las conoció en 1842, gracias a una política de acercamiento colonial tras la revolución *Setembrista*. Esta misma política llevó la imprenta más tarde a Angola, Mozambique y Santo Tomé y Príncipe, culminando en Guinea-Bissau en 1880. La Guinea Española tendría que esperar hasta 1899 para tener una imprenta en la antigua Fernando Poo⁷.

En fin, la imprenta en la Macaronesia portuguesa siempre llegó por intereses políticos. Pero, ¿qué intereses trajeron por fin la imprenta a Canarias?

APERTURA DEL PRIMER TALLER EN TENERIFE

Nuestro impresor inaugural fue el sevillano Pedro José Pablo Díaz y Romero, que había regentado anteriormente un taller tipográfico en su ciudad. Parece que su primer destino insular fue Gran Canaria, porque en 1750 pidió apoyo, infructuosamente, a la Real Audiencia de Canarias, con sede en esta isla. Finalmente logró en Tenerife la protección del comandante general Juan de Urbina, una de las personas más poderosas del archipiélagos. Así, Díaz instaló su taller en Santa Cruz, una población en auge tanto por su puerto como por ser sede oficiosa de la comandancia general. A finales del mismo año se consignan los primeros trabajos canarios (algunos almanaques para el año entrante), y de 1751 datan los primeros impresos en forma⁸.



⁶ VV. AA.: *Historia de la edición y la lectura en España, 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003.

⁷ OLIVEIRA, João Nobre de: *A imprensa caboverdiana 1820-1975*, Macau, Fundação Macau, 1998, pp. 17-18; RODRIGUES, M. do C. J. Pereira: «Subsídio para un estudo das tipografias na Madeira», *Arquivo de bibliografia portuguesa*, ano XIV (jan.-dez. 1967), n. 53-56, pp. 1-27; RUIZ, A.: «Para la historia: imprenta colonial», *La Guinea Española*, año XXII, n. 616 (10 may. 1926), pp. 5-7; VILHENA, Maria da Conceição: «Para a história da imprensa nos Açores», en *Colóquio sobre o Livro Antigo, Liboa, 1988 V Centenário do Livro Impresso em Portugal 1487-1987: actas*, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1992, pp. 207-214.

⁸ MILLARES CARLO, Agustín: «Los incunables canarios más antiguos (1752-1753)», *El Museo Canario*, n. 3 (may.-ago. 1934), pp. 31-41; VIZCAYA CÁRPENTER, Antonio: «Catálogo bibliográfico de la primera imprenta canaria», *Revista de historia canaria*, n. 109-112 (1955), pp. 113-145; POGGIO CAPOTE, Manuel: «Nuevos datos sobre el establecimiento de la primera imprenta canaria», *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 4 (2008), pp. 269-276.

Impresos de las etapas sevillana y tinerfeña de Pedro José Pablo Díaz Romero; obsérvese el empleo en ambas piezas del mismo tipo de orla

Díaz llegó con una proveya edad, cerca de cincuenta años, a una región aislada, sin tradición impresora y sin posibilidad de auxilios técnicos, pero su situación en Andalucía tampoco era boyante. Su taller sevillano funcionó en cuatro domicilios de 1732 a 1742, una década de la que sólo se le conocen catorce impresos. Cuando llegó a Canarias, su máquina llevaba ocho años sin uso. Todo esto respaldó, sin duda, la decisión de viajar a las islas en busca de mejor fortuna⁹.

⁹ PADRÓN ACOSTA, S[ebastián]: «El primer tipógrafo de Canarias», *La tarde* (Santa Cruz de Tenerife, 6 de enero de 1949), p. 3.

(10) PÉREZ VIDAL, José: «La imprenta en Canarias: documentos para el estudio de su establecimiento», *Revista de historia [canaria]*, n. 59 (jul.-sep. 1942), pp. 137-143; n. 60 (oct.-dic. 1942), pp. 237-243.

(11) FRAGA GONZÁLEZ, Carmen: «Los ingenieros militares y su obra arquitectónica: Andrés Amat de Tortosa», en *X Coloquio de Historia Canario-Americano*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1992, v. II, pp. 924-941; HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, Antonio Sebastián: «Andrés Amat de Tortosa, ingeniero y periodista», *Parabiblos: cuadernos de biblioteconomía y documentación*, n. 5-6 (1991-1992), pp. 53-68.

(12) BONNET Y REVERÓN, Buenaventura: «La imprenta en Tenerife», *El día* (Santa Cruz de Tenerife, 25 de mayo de 1947), p. 3; (13 de mayo de 1948), p. 3; y (27 de agosto de 1948), p. 4; MARTÍNEZ, Marcos G.: «La imprenta de la Real Sociedad», *Revista de historia canaria*, n. 129-130 (1960), pp. 55-70.



Primer número del Semanario misceláneo enciclopédico elemental (La Laguna, 1785).



Imprenta de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria (1800)

Su trabajo en Santa Cruz fue continuación del estilo que tuvo en Sevilla, con variedad de formatos, una predilección por los textos orlados (a veces en todas sus páginas), y cierta desproporción entre las fuentes. Fue un impresor modesto, del que su contemporáneo José Béthencourt y Castro afirmó que, «abusando de la protección de Juan de Urbina, empezó a imprimir almanques sin más orden que su antojo, estorbando la introducción de los de fuera, que se vendían a seis maravedís el pliego y aquí costaban a medio real»¹⁰.

La baja demanda y el agrio carácter de Díaz hicieron que éste no formara a ningún aprendiz, así que tras su muerte en 1780 hubo de reiniciarse en Tenerife el arte tipográfico casi desde cero. Para ello la Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Laguna, recién creada, compró la maquinaria del difunto y contrató a Miguel Ángel Bazzanti, un tipógrafo italiano que malvivía trabajando de cocinero a bordo de un barco danés que recaló por el puerto en el momento preciso.

Trasladada la maquinaria a La Laguna y con la obligación de adiestrar a un discípulo, Bazzanti comenzó el trabajo en 1781 con un aprendiz llamado Juan Díaz Machado. Juntos editaron, por ejemplo, el primer periódico impreso en Canarias, el *Semanario misceláneo enciclopédico elemental* (1785-1787)¹¹. La regencia del establecimiento estaría oscilando entre estos dos personajes, Bazzanti y Díaz Machado. El italiano era despedido por su carácter irascible y por incumplir los plazos de los trabajos (por ejemplo, el presunto semanario sólo sacó once números en tres años, entre 1785 y 1787), pero luego era contratado de nuevo porque Díaz Machado aún no obtenía una calidad aceptable. En 1794 Bazzanti fue apartado definitivamente y se le ofreció que comprara la imprenta, lo cual hizo con ayuda del marqués de Villanueva del Prado. A la muerte del tipógrafo, en 1816, el taller fue legado a la Universidad de San Fernando de La Laguna, que fue regentada por Juan Díaz Machado tras una breve estancia en Las Palmas de Gran Canaria, a la que nos referiremos enseguida. Éste dirigió dignamente el taller universitario hasta su fallecimiento en 1836, y finalmente, cuando se cerró la universidad en 1845, desapareció la que había sido la primera imprenta de las islas¹².

LA TIPOGRAFÍA EN GRAN CANARIA Y LA PALMA

Entretanto la imprenta se había instalado también en Las Palmas de Gran Canaria. José Bethencourt y Castro cuenta que en 1778 se imprimió en esta ciudad una carta en verso gracias al ingenio de un prototipógrafo anónimo que fabricó los tipos con una plancha de plomo. Se trata de una misiva de Tomás de Iriarte a su hermano Domingo, cuyo único ejemplar conocido se encuentra en la Universidad de La Laguna. La pieza conserva una nota manuscrita de José Viera y Clavijo que nos da las iniciales del desconocido impresor: «En la imprenta de D.M.P.P. ingeniosísimo canario que sin haber visto esta, caracteres, ni tinta, lo hizo todo para esta carta».

Pero la imprenta en Gran Canaria, como industria, comienza unos años después. La Sociedad Económica local tramitó la importación de una prensa a iniciativa del mismo Viera y Clavijo, su director, y ya en 1794 llegó de Cádiz el tórculo, aunque los tipos, encargados en Barcelona, habrían de demorarse hasta finales de 1798. Entretanto se había llegado a un acuerdo con Juan Díaz Machado, el mencionado ayudante de Bazzanti en Tenerife, para que se hiciera cargo del establecimiento, y por eso los trabajos de impresión no comenzaron hasta septiembre de 1800, cuando el tipógrafo se trasladó por fin a Las Palmas y organizó el taller.

Su estancia en la isla duró muy poco porque las condiciones del contrato no le daban para mantener a su familia, por lo que sólo se conocen cuatro impresos grancanarios compuestos por él: tres novenas de 1801 y un calendario litúrgico para 1802. Su sustituto fue el operario Francisco de Paula Marina, que se retiró en 1816. La imprenta siguió trabajando hasta 1833, y hoy día, aunque sigue perteneciendo a la Sociedad Económica, se conserva en El Museo Canario¹³.

La tercera isla en gozar de los privilegios de la imprenta fue La Palma. Hacia 1835 o 1836, el isleño José García Pérez volvió a su capital, Santa Cruz de La Palma, tras un viaje por

Europa. Traía de París una pequeña colección de tipos, con los que no parece que hiciera, al principio, más que pruebas de mero divertimento. Sin embargo, después contactó con Pedro Mariano Ramírez, editor y empresario que había fundado en Tenerife el fructífero taller El Atlante. En 1841, Ramírez construyó para García Pérez una prensa adaptada a los caracteres parisinos, de forma que comenzaron a producirse algunos impresos humildes. Su calidad no era comparable al de otros talleres profesionales, considerándose en el ámbito local por su rudimentaria fabricación y la rareza de las piezas como «incunables palmeros»¹⁴.

Sin embargo, la pequeña burguesía local demandaba una prensa capaz de editar un periódico en condiciones. Faustino Méndez Cabezola logró conformar una junta ciudadana y recaudó fondos para un taller tipográfico. Los palmeros emigrados a Cuba aportaron la suma necesaria, y en 1863 se compró en Londres la ansiada imprenta. El 12 de junio salió el primer periódico, *El Time*, que dio también su nombre a la propia imprenta. Hay que aclarar que la palabra «time» es una voz prehispánica que significa 'cima o borde de un precipicio'. Se utiliza como topónimo de varios lugares de La Palma, y es posible que los editores se permitieran bromear con el paralelismo con la voz inglesa *time*, tan periodística.



Número 1 del semanario *El Time* (Santa Cruz de La Palma, 12 de julio de 1863)

Bajo la dirección del tipógrafo grancanario Pedro Guerra Vallejo, formado en la Imprenta La Verdad de Las Palmas, *El Time* produjo varias obras de autores locales, como Antonio Rodríguez López. A pesar de su calidad técnica, las pérdidas de la empresa fueron inmediatas, tal vez por dirigirse a una población de 31.000 habitantes con un 90 % de analfabetismo. Así, en 1866 tuvo que hacerse cargo de la empresa la renacida y renovada Sociedad Económica de Amigos del País de Santa Cruz de La Palma, repitiéndose el papel relevante que estas instituciones habían desempeñado en las imprentas de las dos islas pioneras (Tenerife y Gran Canaria).

En 1879, el comercio de la cochinilla tintórea trajo una bonanza económica y propició la instalación de un segundo taller, La Asociación, que perduró durante diez años, y casi de inmediato a su cierre se inauguró un nuevo obrador, La Lealtad¹⁵. Esta prensa protagonizó un curioso episodio en la localidad de Los Llanos de Aridane, pues su propietario, Augusto Cuevas Camacho, la trasladó hasta allí en 1894 con el único objetivo, aparentemente, de pasar a la historia como el promotor de la primera imprenta de esta villa. Y lo logró. Tras una pomposa inauguración, certificada ante notario, y la edición de un periódico local titulado *El dinamo en Aridane*, la prensa funcionó apenas dos meses y fue transportada de regreso a la capital insular¹⁶.

⁽¹³⁾ MILLARES CARLO, Agustín: «Los primeros tiempos de la imprenta en Las Palmas», *El Museo Canario*, n. 4 (1934), pp. 49-55; MILLARES CARLO, Agustín: «Otro impreso de Juan Díaz Machado», *El Museo Canario*, n. 7 (septiembre, 1935), pp. 52-53.

⁽¹⁴⁾ CASTRO Y FELIPE, Eufemiano: «La imprenta en La Palma», *El pito: periódico de noticia e intereses generales* (Santa Cruz de La Palma, 1 de junio de 1866), pp. 1-2; (10 de junio de 1866), p. 1-2.



Imprenta artesanal de José García Pérez (ca. 1835-1841), primera que funcionó en La Palma

⁽¹⁵⁾ POGGIO CAPOTE, Manuel, Regueira Benítez, Luis: «Documentos para la historia de la imprenta en Santa Cruz de La Palma: *El Time*, La Asociación y La Lealtad», *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 2 (2006), pp. 167-200. Véase también: Poggio Capote, Manuel, Regueira Benítez, Luis: «Contribución de La Palma a la tipobibliografía canaria (1751-1900)», *Estudios canarios: anuario del Instituto de Estudios Canarios*, n. 48 (2003), pp. 279-324.

⁽¹⁶⁾ LORENZO RODRÍGUEZ, Juan B.: *Noticias para la historia de La Palma*, La Laguna, Santa Cruz de La Palma, Cabildo Insular de La Palma, 1975-2011, v. IV, pp. 50-51.

LA EXPANSIÓN DE LA IMPRENTA EN CANARIAS



Ejemplar de *Crónica de Lanzarote* (Arrecife, 1861), primera publicación seriada de Lanzarote

⁽¹⁷⁾ ACOSTA PADRÓN, Venancio: *La prensa en El Hierro*, La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997, pp. 45-126; QUINTERO REBOSO, Carlos: «"El deber" y "La voz de El Hierro"», *La voz de El Hierro*, n. 91 (Frontera, 2014), pp. 5-7.



La Gomera: órgano defensor de los intereses generales del país (San Sebastián de La Gomera, 27 de febrero de 1926), primer periódico impreso en esta isla

⁽¹⁸⁾ SILVA MORA, Jorge F. da: *Los periódicos editados en la provincia de Santa Cruz de Tenerife: una propuesta de catálogo e inventario (1758-1958)*, [Recurso electrónico], La Laguna: Ediciones Digitales Color Relax, 2010, capítulo VI.

Las restantes islas del archipiélago también tuvieron que esperar hasta finales del siglo XIX y la primera mitad del XX para conseguir sus respectivos talleres tipográficos. En Arrecife, capital de Lanzarote, las artes gráficas se conocieron en 1861 gracias a Miguel Miranda, profesional que había regentado la Imprenta Isleña en Tenerife. Apostó por abrir un nicho de mercado inexplorado en la isla de los Volcanes, y su actividad, aparte los habituales encargos de formularios y hojas religiosas, se centró en la edición del periódico *Crónica de Lanzarote*, fiel a sus suscriptores hasta el regreso del impresor a su isla de origen en 1863. No había editado ningún libro, y de hecho pasaron casi treinta años más para que su sustituto, Francisco Martín González, editara el *Resumen de la historia de Lanzarote y Fuerteventura* del notario y erudito Antonio María Manrique, impreso en 1889. Este libro, además, puso el punto final al trabajo profesional de este tipógrafo. Un año después, en 1890, se pusieron en marcha las máquinas de un tercer taller, Imprenta Lanzarote, que sí logró mantener una labor más prolongada.

El ejemplo de la isla de El Hierro fue bien diferente de los anteriores. En 1919 El Hierro tenía apenas 7.000 habitantes, significativamente pobres, en un territorio mal comunicado. Sin embargo, ese año Juan González promovió en la capital, Valverde, la creación del periódico *Ombrios*, y al mismo tiempo Demófilo Durán, en el pago de Sabinosa, creó *El carácter*. Ambos se imprimían en Tenerife y se distribuían en El Hierro, y apenas un mes después se fusionaron para crear *El deber*, periódico que pretendía contribuir al progreso sociocultural de la isla. Su título manifiesta de modo elocuente esta misión. En 1920 se ocupó del periódico Agustín Padrón Espinosa, quien dos años después logró adquirir una vieja maquinaria en La Palma, y el 2 de abril *El deber* se reinventó con formato, tipografía y manufactura auténticamente herreños. La producción de esta imprenta fue escasísima, y desde que parte de su equipo fuera requisado por la autoridad militar tras la Guerra Civil, nadie más ha concebido invertir sus recursos y dedicación en una industria tan improductiva¹⁷.



Semanario *El deber*, impreso en El Hierro a partir de 1922

Un origen parecido tuvo la tipografía en La Gomera, que en 1920 había disfrutado de un semanario local, *Junonia*, que se imprimió entre las islas de Tenerife y La Palma. Tras esta experiencia, un grupo de vecinos promovió en 1925 un nuevo periódico, *La Gomera*, para el cual adquirió o arrendó una prensa que se emplazó en la villa capitalina de San Sebastián y que se denominó Imprenta La Gomera. Aunque el periódico cesó al año siguiente, el establecimiento continuó dando servicio profesional en la isla¹⁸.

Hacia 1926 el tipógrafo palmero José Francisco Marín ocupó la regencia y más tarde se hizo propietario del taller gomero, al que llamó con su propio nombre pero que fue conocido, al menos de manera interna o de forma familiar, como La Neutralidad. El tipógrafo, comprometido con el comunismo, tras una experiencia negativa en Cuba, se trasladó a La Gomera y dio continuidad a este taller que atendía a sus 27.000 habitantes.

Prosiguió con su negocio tipográfico hasta el estallido de la Guerra Civil, tras el cual fue detenido y encarcelado por motivos ideológicos; según rememora su familia, se le sentenció a ser fusilado, pero las autoridades decretaron su liberación para evitar que La Gomera se quedara sin imprenta, de forma que se le permitió seguir regentando su negocio. Marín se mantuvo en activo hasta finales de la década de 1960, unos años después de que se hubiera abierto un segundo establecimiento en San Sebastián: la Imprenta Junonia¹⁹.

La última de las islas Canarias en contar con la industria de las prensas fue Fuerteventura, ya en la década de 1940. Lo singular es que la promovió el Ejército sólo para imprimir la *Orden del día* del acuartelamiento militar de Puerto del Rosario. Casi al unísono estampó otros materiales y encargos externos, tales como programas o carteles de fiestas patronales e incluso algunas publicaciones periódicas como *El majorero* (1944) y *Herbania* (1944). Tras unos años a cargo de soldados de reemplazo, en 1955 ya había dejado de utilizarse. El capellán pidió entonces un oficial al Colegio Salesiano de Las Palmas, que ofrecía formación profesional de tipógrafos, y éste recomendó a Ramón Falcón Suárez, que se alistó como voluntario para cubrir el puesto. Bajo su dirección se encargaron nuevos tipos en Barcelona y se retomó la hoja del día.



(19) POGGIO CAPOTE, Manuel: «De biotipografía: vidas de tres impresores de la isla de La Palma (Manuel Pestana Henríquez, José Esteban Guerra Zepa y José Francisco Marín González)», *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 10 (2014), pp. 215-242.

Número 1 de *El majorero*: semanario ilustrado de Fuerteventura (Puerto del Rosario, 2 de octubre de 1944)

En 1968, ya con mejor panorama económico, se abrió la primera oficina civil, la Imprenta y Librería Chacón, que contó con la instrucción del mismo Falcón Suárez, por entonces sargento tipógrafo del batallón. De sus máquinas salió el primer libro estampado en la isla, *Cantares humorísticos en la poesía tradicional de Fuerteventura* (1974), y distintos periódicos mucho más recientes. La Imprenta Chacón cerró de manera definitiva en el año 2003²⁰.

CONCLUSIONES

En definitiva, la imprenta canaria no es tan tardía como se ha considerado tradicionalmente, pues estuvo en consonancia con la de otras provincias españolas y con las colonias y excolonias americanas. Inclusive puede valorarse como temprana en comparación con la llegada al resto de los archipiélagos macaronésicos y al África colonial. El fluido tráfico librario en unas islas que eran escala casi obligada en las travesías oceánicas garantizó el suministro de obras para los oficios religiosos, la precaria enseñanza y los escasos lectores.

En relación a la cuestión que nos planteábamos más arriba, es indudable que la llegada de la imprenta en el siglo XVIII debe valorarse en consonancia tanto con las necesidades burocráticas del Estado como con el espíritu progresista de la Ilustración, y por ello su primer valedor fue el comandante general y sus mejores impulsores en tres capitales (La Laguna, Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de La Palma) fueron las respectivas Sociedades Económicas de Amigos del País. En contraposición, en los archipiélagos lusófonos vecinos su introducción obedeció a una conyuntura o crisis política determinada.

(20) En parte consúltese: FERRER PEÑATE, Mario: *El periodismo en la periferia de la periferia de Europa occidental: prensa, sociedad y opinión pública en Lanzarote y Fuerteventura (1852-1982)*, Tesis doctoral dirigida por Julio Antonio Yanes Mesa, Universidad de La Laguna, 2012; IDEM: *Prensa, sociedad y cultura en Lanzarote y Fuerteventura: 1852-1936: un ejemplo de periodismo en la periferia de la periferia*, [S. l.], Ediciones Remotas, Ediciones Densura, 2014, pp. 77-79.

Además, el verdadero desarrollo de la imprenta canaria se produjo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, cuando una burguesía con ínfulas europeas creó la necesidad de contar con medios de comunicación que no estuvieran sujetos a la demora que provocaban la distancia y las inclemencias del mar. Gracias a esta particularidad, las islas Canarias llegaron a ser la cuarta provincia española en número de cabeceras de prensa, y al final del siglo llegó a haber medio centenar de títulos editados en un año, dirigidos a cada segmento particular de público (conservadores, liberales, tradicionalistas, anticlericales, masones, médicos, maestros, mujeres, etc., etc.). Esta circunstancia es clave para entender el desarrollo espectacular de la industria impresora en las ciudades más aburguesadas del archipiélago.

La instalación de talleres en pequeñas poblaciones y el salto a las islas menos favorecidas sí son cuestiones que responden a un proceso mucho más normalizado, paralelo al de las provincias peninsulares. En el caso canario se pueden distinguir motivaciones diferentes según las islas, y por eso mismo es interesante destacarlas: en Lanzarote vemos una clara intencionalidad comercial; en El Hierro se detecta una defensa de la identidad de la patria chica y un intento de demostrar las posibilidades de autogestión; en La Gomera, tras un impulso comercial, no es descartable la motivación política, cercenada muy pronto por los acontecimientos nacionales; y en Fuerteventura, está claro que su primera imprenta (aunque en consonancia con otros acuartalamientos militares de Canarias y la península que dispusieron de talleres por aquellas fechas) se concibió únicamente para ocuparse de las órdenes cotidianas de un batallón y que no parece un esfuerzo destinado a ser amortizado por sus consecuencias prácticas.

Todas estas imprentas, en suma, subsistieron mayor o menor tiempo atendiendo pequeños encargos, tales como impresos administrativos, formularios, tarjetas de visita, estampaciones parroquiales, programas festivos, variadas publicaciones periódicas y, eventualmente, algún libro.

En resumen, la historia de la imprenta en las islas Canarias, que desde la Ilustración corre paralela a la historia de la tipografía en el mundo, está cargada de rasgos que la hacen única. En este pequeño esbozo hemos intentado desentrañar algunas de estas particularidades. Esperamos haber despertado con ellas algún destello de interés.